

**JÓVENES, TERRITORIOS  
Y COMPLICIDADES. UNA  
ANTROPOLOGÍA DE LA  
JUVENTUD URBANA**  
**MARIANA CHAVES, BUENOS  
AIRES: ESPACIO EDITORIAL,  
2010, 296 PP.**

**RESEÑA**

*Por Raquel Borobia*

Curza – Universidad Nacional del Comahue  
República Argentina

La investigación en juventudes adquiere mayor continuidad y sistematicidad en Argentina a partir de la década de los ochenta'. Son múltiples las miradas desde las que se estudia el fenómeno juvenil, al punto de haberse constituido en un campo de investigación característico, con una producción de conocimiento propio que se materializa en la edición de ponencias, artículos y libros como el que aquí reseñamos.

*Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*, es un título que anticipa de qué manera es tratado en la obra el tema de lo juvenil. Según su autora, este libro que se desprende de su investigación para la Tesis Doctoral, trata de los y las jóvenes y de cómo ocupan los espacios, urbanos y sociales, de sus lugares y posiciones en esos espacios.

¿Por qué la relación de los jóvenes con el espacio? Chaves retoma la idea de que cada momento de la vida remite a la ocupación de espacios: el cuerpo materno para el bebé, luego para el niño la habitación, la casa y más tarde la vereda, y para el joven sucesivamente la calle, el barrio, la ciudad y el mundo. De esta forma, la juventud significa no solo el paso a la adultez sino, además, el pasaje de una vida en el espacio privado a una vida más pública, de la casa al tránsito por otros espacios: la ciudad y el resto del mundo.

El espacio urbano seleccionado para la investigación fue la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, y participaron jóvenes cuyas “condiciones materiales” son muy diferentes: aunque todos tienen cubiertas las necesidades básicas y

acceso al sistema educativo formal, los ingresos de las respectivas familias, por ejemplo, abarcan un rango entre 500 y 6000 pesos. No obstante, todos eligieron definirse como de “clase media” y, según la autora, podrían quedar comprendidos en lo que llamamos “clase media argentina”. Sin embargo señala el efecto que produce en la constitución de cada generación la desigual apropiación de los medios de producción material y simbólica. Afirma que así resulta la imposibilidad de pensar en una juventud, ya que sus experiencias de vida, sus manifestaciones y sus identificaciones configuran diversas juventudes argentinas, en un espacio sobre cuya heterogeneidad nos llamará la atención reiteradamente en el libro. En ese espacio, ó en esos espacios, se construyen las identidades frente a los otros y se generan identificaciones grupales o colectivas. Para hablar de estas identificaciones es que Mariana Chaves elige la noción de *complicidad* a la que también refiere el libro en su título y la utiliza “para nombrar el lazo que une, agrupa, da sentido de comunidad o comunión a los que se consideran semejantes o iguales”.

*Jóvenes, territorios y complicidades*. se organiza en cuatro partes: “Matrices”, “Juventudes Locales”, “Territorios” y “Complicidades”.

Respecto de la metodología y líneas teóricas a las que adscribe, Mariana Chaves afirma que “a través del conocimiento y estudio de las representaciones y las acciones sociales es posible acercarse a las significaciones dadas por los sujetos a su experiencia”. La investigación es etnográfica, trabajó con encuestas, entrevistas y observaciones participantes, la autora estuvo, acompañó, discutió y escribió sobre estos jóvenes. Según Chaves, a medida que la investigación fue avanzando el foco se fue centrando en el eje acción colectiva–sujetos sociales, desde la perspectiva de la adscripción identitaria en el contexto del territorio habitado y de las prácticas culturales emergentes. Allí fueron congregando su atención los agrupamientos juveniles, su sentido estético, político y sociocultural.

Estos aspectos cuya concreción se manifiesta a lo largo de toda la obra, constituyen junto con la discusión de teoría, el eje central de la *primera parte* del libro, denominada

“Matrices”. Es importante destacar en esta parte, la definición de la perspectiva desde la cual la autora estudia las prácticas culturales de los jóvenes y la propuesta teórico-metodológica de la “metáfora del reloj de arena” de Feixa, que ha sido adoptada para el análisis de esas prácticas y de la producción cultural de la juventud, colocando “la mirada en las transformaciones que las producciones culturales de los jóvenes pueden o no realizar en la cultura matriz”. Presenta una reconstrucción de los lugares, trayectos y circuitos de uso y un mapa de representaciones y preferencias sobre la ciudad de jóvenes que estudian en el nivel medio. Construye una tipología de “perfiles identitarios”, a partir de los distintos grupos de establecimientos educativos y luego, avanza con una tipología de agrupamientos juveniles y la selección de dos agrupamientos, con los que trabajará en profundidad.

La *Parte 2* de la obra, “Juventudes locales”, caracteriza la condición juvenil en Argentina y en particular las juventudes estudiadas. Además de un relevamiento de los estudios en juventudes argentinas y latinoamericanas, elabora un mapa conceptual de las representaciones y formaciones discursivas vigentes acerca de las y los jóvenes en la Argentina urbana contemporánea y presenta un análisis de la población en estudio desde las perspectivas demográfica, biográfica e histórica. Por último, trabaja el concepto de *socialización en espacios homogéneos*, a partir de procesos como los de segregación urbana y segmentación educativa, modernización desigual con falta de trabajo o trabajos que no aseguran ciudadanía. Según la autora, estos procesos tienden a la reproducción de desigualdades sociales y expansión de miedos en la ciudad, con incidencia en las familias en formas de socialización y endoculturación particulares y propician la anulación de los contactos con lo diferente por desigualdad o diversidad.

La *Parte 3* del libro, llamada “Territorios” comienza por identificar sus imaginarios urbanos según las representaciones de jóvenes escolarizados y cómo esas representaciones conducen las prácticas de uso y apropiación de la ciudad. Analiza también las variables socioeconómicas, de género, de ubicación de residencia, trayectos y circuitos urbanos, que

están en la base de esos imaginarios. Luego, en el Capítulo “Jóvenes en la escuela”, trabaja sobre las prácticas de estos en esas arquitecturas y ese espacio y el espacio circundante y cómo en esas disputas cobran sentido lugares y discursos que trascienden luego las paredes en las que habían sido inscriptos. También refiere a la relación entre el sujeto joven que la escuela construye y el que dice construir. Por último, esta tercera parte trata de agrupamientos de jóvenes que tienen visibilidad local y regional desde la ocupación de espacios públicos en la ciudad. A partir de los conceptos de colectivo y movimiento, estudia el caso de la murga y el movimiento murguero. Luego, discute la noción de *estilo* y su fertilidad en los estudios en juventudes y utiliza ese concepto para interpretar el caso de los “alternativos”, término según el que algunos jóvenes se definen en La Plata, y su circuito de sociabilidad. El estilo, como entramado de bienes y acciones que se ponen en uso generando inclusiones y exclusiones ¿es una elección individual? ¿por qué algunos grupos adoptan un conjunto de objetos simbólicos y no otros? ¿la *estetización* de lo cotidiano significa una nueva forma de subjetividad? son algunas de las cuestiones que se plantean aquí.

Mariana Chaves ha llamado “Complicidades” a la *cuarta parte* del libro. Ya habíamos definido el término, que será el eje de los dos últimos capítulos de esta obra, en los que se presentan dos grupos de jóvenes, seleccionados ambos por la autora para el estudio en profundidad: la murga y la “esquina”. Cada capítulo está subdividido en relatos de jóvenes y descripciones, en un caso sobre las características de la esquina y en el otro sobre la historia de las murgas en la ciudad. Según la autora, los relatos muestran la trayectoria de vida de los jóvenes, su circulación por diversos espacios urbanos y sociales, y los procesos de construcción de identidades individuales, grupales, colectivas y sociales y dejan al descubierto las relaciones entre los términos yo, nosotros, otros. La reconstrucción de esos relatos por parte de Mariana Chaves da cuenta, no solo de su fidelidad respecto de las perspectivas de los jóvenes a través de sus discursos, sino también de su capacidad de *recuperar y transmitir* las imágenes que dan

cuenta de sus estilos propios y su relación con los espacios.

“...Iara tiene el cuerpo chiquito, las uñas negras, el pelo desteñado de viejos colores, una mamá preocupada por ella, un papá al que casi no nombra, un novio más alto que la abraza fuerte y una abuela que la besa antes de irse. Tiene 15 años y este año volvió a la escuela para terminar la EGB. (...) Iara se describe “medio infantil desde siempre”. (...) Siempre se vistió así, no fue por ir a la esquina o juntarse con esos chicos, ahora no va más y sigue vistiéndose así: pantalones anchos, remeras pequeñas estampadas con dibujos animados. Repite varias veces la diferencia entre ella, que es así de siempre, es su forma de ser no algo pasajero, y los otros que se le parecen pero que *no* son “auténticos”. Los que van a la esquina imitan la vestimenta de Sakura Card Captors o de Austin Powers, “pero son todos unos falsos”, argumenta.”

Las conclusiones incluyen un epígrafe que Chaves toma de Mariza Peirano y dice: *En antropología, la investigación depende, entre otras cosas, de la biografía del investigador, de las opciones teóricas de la disciplina en determinado momento, del contexto histórico más amplio y, no menos, de las imprevistas situaciones que se configuran en el cotidiano del lugar de investigación.* Y las conclusiones del libro se inician con el debate sobre tres hechos que coincidieron con la finalización de la escritura de la Tesis Doctoral y que abrieron un nuevo panorama para muchos de los ítems abordados en aquella investigación. Uno de esos hechos tiene que ver con el corrimiento del espacio en que uno de los grupos de jóvenes se encontraba, otro con el corrimiento de las normas para la utilización de los espacios en la ciudad. El tercer hecho es la tragedia desatada en diciembre de 2004 en el local de espectáculos República de Cromañón, ciudad de Buenos Aires, en el que mueren 194 personas, la mayoría jóvenes.

El libro de Mariana Chaves es de interés para la Metodología de la Investigación, porque las estrategias metodológicas que la investigadora utilizó, están a la vista en cada uno de sus capítulos, por lo cual se puede usar como modelo por investigadores y profesores de Metodología.

Es importante también su aporte en la sistematización de las diferentes definiciones de lo juvenil, la caracterización de los tipos de discursos que nombran de estas maneras a los jóvenes en nuestro país y la recopilación de otras caracterizaciones de origen argentino y latinoamericano.

Por otra parte, tal como lo anuncia Rossana Reguillo en el Prólogo, “el lector encontrará en este libro una enorme honestidad intelectual y un cuidado (casi obsesivo) por no traicionar nunca la palabra y la perspectiva de sus protagonistas”.

Chaves señala que uno de los objetivos que la llevó a realizar el estudio, “además de un interés de conocimiento, es de orden ético-político” y tiene que ver con la observación de que los jóvenes son “objeto permanente de discusión en términos del par dicotómico acusación-admiración”. Advierte en “circulación un discurso hegemónico que presenta a la juventud como problema”, discurso que no es inclusivo del discurso de los propios jóvenes y dice que es esta ausencia la que la lleva a “analizar los discursos y las prácticas desde la propia juventud” aunque “sin perder de vista su situación relacional”.

Consideramos que ese propósito se ha logrado, porque la obra nos permite escuchar e imaginar palabras, cuerpos, estéticas en sus identidades personales e identificaciones grupales, a través de sus configuraciones de los espacios urbanos y sociales que habitan y que los habitan.

Pero además, el resultado de aquel propósito, nos pone frente a un libro que nos desafía y nos habilita a leer las distancias y los acercamientos o, como le gusta decir a la autora “las complicidades”, de *aquellos* jóvenes platenses, por ejemplo con *otros* jóvenes en *otras* “esquinas”, con *otros* “alternativos” ó “murgueros”, ocupando espacios y “creando estilos” en los lugares que cada uno de nosotros habita.

Sumado a su rigurosidad, permanentemente presente en este estudio, lo que le otorga el valor científico a un trabajo de construcción de conocimiento situado es la posibilidad de construir ese tipo de relaciones, y este trabajo de Mariana Chaves, lo hace.